

# LA IDEA CATOLICA

SEMENARIO

HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO

DE LA SOCIEDAD CATOLICA DE SEÑORAS.

TOMO III.

MEXICO.—DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1874.

NUM. 169.

## EL PRESUPUESTO DE EGRESOS.

(Continúa.)

Antes de continuar nuestro ligero exámen del presupuesto, en lo relativo á la instrucción pública, llamamos la atención de nuestros lectores al excesivo número de profesores de matemáticas que se ha señalado á la escuela preparatoria. Son nada menos que nueve, ó por mejor decir, diez, si agregamos al que debe dar las academias de la misma materia. Este gran lujo de profesores supone cuando menos un millar de cursantes de solo ese ramo, y en proporción, supone igualmente una afluencia tal de alumnos que excede con mucho á los establecimientos mas grandiosos de la Europa.

En la célebre Universidad de Salamanca que en la época de su apogeo llegó á tener mas de seis mil estudiantes, una gran parte de los cuales estaba dedicada á la teología, solo contaba cuatro profesores, de esta ciencia muy módicamente dotados; dando copiosísimos frutos y produciendo los grandes hombres que han admirado al mundo; y en la raquítica escuela normal de México se destinan diez maestros perfectamente pagados para solo el ramo de matemáticas! ¡Qué absurdo! Recuérdese que en nuestros colegios solo había un catedrático de mínimos, uno de menores, uno de medianos y otro de mayores, tres para la filosofía, uno para teología moral, otro para la dogmática, uno para el derecho civil y otro para el canónico, tan parcamente dotados, que entre todos no hacían el gasto que hoy originan dos de esos mismos profesores. Y ¿quiénes son estos? Solo conocemos uno ú otro muy distinguidos y acreedores á toda consideración. A los demas no los conocemos; pero hemos oído decir á personas competentes que hay varios no solo indignos de ser maestros, sino sumamente ignorantes y faltos hasta de una regular educación.

En los tiempos pasados nadie entraba al profesorado sin haber hecho una carrera lucida, sin haber ejercitado por mucho tiempo los oficios que llamaban de pasante, reducidos á la enseñanza en horas determinadas y á suplir las faltas de los catedráticos. Hoy es de diverso modo: hospito in salutato, y contando solo con el favor de algun magnate patriota, cualquier quidam se constituye profesor contra la voluntad de Dios y del público.

La escuela de jurisprudencia, que tiene tambien cocinero sin cocina y rectorero sin rectorio, vence anualmente la friolera de 23,919 pesos, y tiene catorce profesores para los diversos ramos en que el derecho se divide. El Sr. Lerdo que fué tanto tiempo rector de S. Ildefonso, no por favor y gracia del general Santa-Anna, sino por su

indisputable mérito, no obstante que en vez de cuidar á los alumnos, se ocupó en el seno de la tranquilidad y del recogimiento de un Colegio, en robustecer su espíritu con el alimento de las IDEAS LIBERALES, y en preparar las sapientísimas y muy justas leyes de desamortización, que hoy se acatan (no lo sabíamos) elevadas al rango de preceptos constitucionales, no ha de haber olvidado, si es que lo supo, lo que costaba, no al erario sino á los estudiantes, la enseñanza de la jurisprudencia en aquel establecimiento. Coleje aquel gasto con el actual y fundado en este precioso dato, manifieste á la nación, por medio de su ilustrado *Diario* las muy grandes ventajas que ha obtenido la nación con sus acertadas disposiciones, y el prodigioso número de eminentes juriscónsultos que anualmente produce tan celebrísimas escuela.

La de medicina no tiene menos de veintiseiete profesores competentemente dotados. Tiene igualmente cocinero sin recando, y además despensero sin semillas, gadopin sin brasero y camaristas, de cuyo último artículo no se consideraron dignas las otras escuelas, quizá porque se califica la carrera de médico como la aristocracia del saber, y las otras como la plebe ó masas populares de las ciencias. En todo se invierten 37,251 pesos 20 cs. Hay que advertir que esta escuela fué fundada por los esfuerzos espontáneos de personas desinteresadas, que por mucho tiempo carecieron de sueldos y que sin embargo desempeñaban las cátedras con el mayor empeño, hasta colocarla á la altura de las mejores de Europa. A pesar de este inapreciable servicio, como lo que importa al gobierno y á los demas patriotas es que la nación deje de ser católica; por medio de la *protesta* con cuya hoz el hábil agricultor D. Sebastian ha separado la yerba mala de la buena, los fundadores se retiraron á sus casas á meditar en aquel refrán que dice, que ninguno sabe para quien trabaja.

La escuela de agricultura tiene seis funcionarios, quince profesores y ocho dependientes, de los cuales solo el profesor de primeras letras y seis de los ocho dependientes saben comer, pues únicamente para ellos se han señalado alimentos. Los demas tienen la gran fortuna de mantenerse como el carnaleon. En cuanto á los alumnos que segun parece son nones y no llegan á tres, estamos seguros de que no arruinarán al erario con el gasto de la comida. Sin embargo, tienen cocinero y rectorero seguramente para enseñarles á bailar. Es pequeño el gasto que todo ello origina, pues no mas asciende á 33,196 pesos 20 cs., en cuya cantidad se incluye una partida de 4,000 pesos con el nombre de *suplemento á la*

*hacienda de enseñanza.* Suponemos que al resto del público, de quien nos consideramos parte integrante, le sucederá lo que á nosotros, que nos hemos quedado con un palmo de narices, sin saber qué hacienda es esa, ni por qué se le hace un suplemento tan cuantioso, ni tampoco, si se le ha prestado con su real en cada peso y con la correspondiente fianza al estilo del día. Ya se ve, como somos profanos, no estamos iniciados en tan altos misterios.

La escuela de ingenieros, vulgo Colegio de Minería, estaba antes sostenida con decoro y brillantez, por medio de una contribucion voluntaria que pagaban los mineros, y cuyos productos eran tan cuantiosos, que bastaron para levantar el hermoso edificio que admiran los viajeros, y para sostener todos sus gastos. Allí se formaron grandes hombres que fueron en diversas carreras el honor de su patria, como dirigidos por sabios eminentes, entre otros el inolvidable D. Andrés del Río, sin el mas pequeño gravámen del público. Hoy por el grande acierto de nuestros gobernantes el edificio amenaza ruina, y si hemos de juzgar por lo que presentan el interior y exterior de ese establecimiento, que por todas partes respira tristeza y abatimiento, no ha de ser muy grande la ventaja que de él resulte á la nación. Sin embargo, tiene cinco funcionarios, diez y seis profesores, un escribiente, conserje, guarda ropa, portero, *cocinero* y seis criados á *once pesos sesenta y seis y medio centavos mensuales.* De todas estas personas solo saben comer, el segundo jefe y el prefecto, á quienes se señalaron alimentos á razon de 44 centavos diarios, y además lo que les tocará de la partida 1750, en que se señalaron 2,700 pesos para varios objetos, entre los cuales se enumera el *servicio de mesa.* Todo ello importa la friolera de 53,901 pesos 20 cs., uno de los obsequios que han hecho al pueblo sus garbosos libertadores.

La escuela de bellas artes tiene un subdirector secretario, un mayordomo tesorero y prefecto, un celador, un escribiente bibliotecario, un portero y cuatro mozos, estos con sueldo de veinte pesos mensuales. (cur tam vario) todos con la gran ventaja de que no necesitan alimentarse; y además *reintidos* profesores regularmente dotados, importando su gasto anual 35,164 pesos. Este establecimiento con el nombre de Academia de S. Carlos, fundó y dotó competentemente de su peculio uno de nuestros Ilustrísimos Arzobispos, subsistió por muchos años con sus propios recursos produciendo resultados grandiosos. En la mejora de nuestros tiempos aquellos fueron desapareciendo, y por lo mismo fué necesario que á impulso de un mexicano benéfico se le concediera una lotería con cuyos productos se